

Algunos testimonios sobre regionalismo en indumentaria aragonesa

La Academia de la Lengua Española, afirma sobre el costumbrismo: “En las obras literarias, atención especial que se presta a la pintura de las costumbres típicas de un país o región”. Otros autores han aportado en mayor o menor medida, reflexiones más o menos coherentes al tema tratado. Para la comunidad aragonesas, que es la que nos importa, durante los años treinta, se hizo lo posible para que la Academia admitiese el término “regionismo”, que se denomina como “amor o apego a determinada región del Estado y las cosas propias de ella, especialmente las tradicionalistas y consuetudinarias”. El gusto por reproducir a través de cierta verosimilitud y creatividad en la pintura escenas costumbrista, tuvo su mayor auge a finales del siglo XIX, en concreto, a partir del año 1898, con el mal llamado “desastre del 98”. La sociedad de aquella época, buscó la autoafirmación cultural a través de cada una de las formas posibles, que en el campo del arte, desembocó en la llamada “identidad regional” a través de temáticas costumbristas e históricas que “pelearon” frente al academicismo imperante de la pintura española.



El Palacio de Montemuzo acoge la exposición “Fuera del lienzo. Pintura e indumentaria aragonesa”. No estamos ante una muestra de pintura regionalista, de gran aceptación por parte del público sobre todo, a juzgar otros ejemplos de épocas pasadas, nos encontramos ante una muestra de indumentaria tradicional y pintura que procede de un periodo de tiempo en el que todavía se vestía como aparecen los protagonistas de los cuadros. Por ello se exhiben junto a las obras de arte, siete maniquíes con atuendos e indumentaria real, que reproduce la vestimenta de la época. La exposición, comisariada por Fernando Maneros, está representada por las tres provincias de nuestra región, y por ocho artistas en su mayoría aragoneses. Por antigüedad de nacimiento, se entiende, citaremos a Valeriano Bécquer (1833-1870), con la obra elegida *El presente*, única copia del original, que se encuentra en el Museo del Prado, de Marcelino de Unceta (1835-1905) se propone aquí una *Ansotana*, obra folklórica por la indumentaria, y de fuerte incidencia de lo aragonés. Del oscense León Abadías (1836-1894), se elige el óleo *Un trabajador aragonés y su perro* de preciosismo dibujo y notas bien definidas en el ropaje. Sin duda en la cumbre de este género se encuentra el turolense Juan José Gárate (1870-1939), de quién se muestra dos originales *La copla heroica* y *Los novios*, ambas inconfundiblemente aragonesas. Del borjano Baltasar González (1861- 1936) se muestra la conocidísima, a pesar de encontrarse en un edificio de poco acceso al público como es Capitanía General, *Jota en el Santuario de la Misericordia*, de cierto pintoresquismo que también veremos en la obra *Mercado de Zaragoza*, del artista Joaquín Pallarés (1853-1935). De Francisco Marín Bagües, veremos una versión de 1950 de *Las tres edades*, de gran carga simbólica e incluso familiar.



Cierra el círculo de artistas seleccionados, el leridano Miguel Villadrich (1887-1956), con *La boda de Fraga*, obra de fuerte personalidad plástica de vertiente simbolista que aporta especial interés a la zona de Fraga. Una exposición muy original, didáctica y de gran calidad, no así en cantidad, se echan de menos en la muestra, otros artistas como Gascón de Gotor o Francisco Pradilla, que, aunque fue más proclive al regionalismo gallego que al aragonés, existe obra, sobretudo en colecciones particulares dedicadas a estos temas. Ya lo afirma el propio Ángel Azpeitia en el catálogo de la exposición: “me parecía adecuado ofrecer una gran muestra de pintura costumbrista aragonesa en la Lonja, simultáneamente con los concursos de traje que se celebran durante las fiestas del Pilar. Lo que permitiría el cotejo de los vestidos actuales con los de otras etapas y la fidelidad de hoy respecto a los posibles modelos históricos”.

Una exposición que aporta alguna luz al mejor conocimiento

de nuestros usos y costumbres en el arte aragonés malinterpretado durante mucho tiempo como “baturrismo” y que poco o más bien nada tiene que ver con el regionalismo

Fuera del lienzo. Pintura e indumentaria aragonesa.

Palacio de Montemuzo 13/09-21/10/12